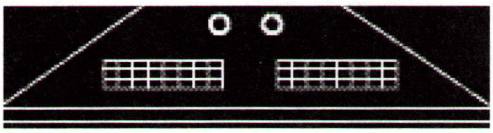


ARQUEOLOGÍA EN TULUÁ, SITIO BOCAS DE TULUÁ, VESTIGIOS DEL COMPLEJO GUABAS BUGA

Alexánder Clavijo Sánchez [1], Gustavo Adolfo Cabal Martínez [2]

RESUMEN

En el año de 2006, se hizo el análisis de un sector que fue alterado por actividades previas de saqueo, dentro del cual se obtuvo los resultados de un entierro precolombino del período Quimbaya tardío, del estilo Guabas Buga (siglo X-XVI d.C). Este entierro reportó la presencia de dicho estilo en sectores del municipio actual de Tuluá, próximas a los ríos Tuluá y Morales, en un sector que desemboca al río Cauca. El entierro de un infante masculino permitió plantear que las comunidades asentadas allí en la época precolombina, generaban espacios rituales como cementerios dentro de sus actividades cotidianas, y adornaban con ajuares funerarios sus entierros. Por otro lado es importante señalar que la alta sedimentación del sector, provocó una reconfiguración del sitio, dentro de la cual es muy difícil evidenciar contextos antrópicos precolombinos antes de 300 cm de profundidad, por lo cual hay que emprender trabajos de prospección distintos a los tradicionales haciendo un énfasis en excavaciones de prueba de 2 x 1 metro, para poder detectar contextos domésticos de este estilo arqueológico Guabas Buga.

Palabras Claves: Arqueología preventiva, Guabas - Buga, Quimbaya tardío, Período tardío.

---

[1] Arqueólogo INCIVA
[2] Asociado INCIVA

ABSTRACT

In the year 2006, we did the analysis of a sector that was altered by previous activities of looting, in which results we obtained a pre-Columbian burial of the late Quimbaya period and Guabas Buga style (X-XVI century AD). This burial reported the presence of that style in sections in the present municipality of Tulua, close to Tulua and Morales rivers, in an area that flows into the Cauca river. The burial of a male infant allowed to argue that communities settled there in pre-Columbian times generated burial ritual spaces within their daily activities, and garnished with grave goods their burials. On the other hand, it is important to note that high sedimentation rates in the region, led to a reconfiguration of the site, within which is very difficult to demonstrate pre-Columbian anthropogenic contexts within 300 cm deep. Nontraditional survey work must be undertaken with emphasis on test excavations of 2 x 1 meter in order to detect domestic contexts of the Guabas Buga archaeological style

Key Words: Preventive archaeology, Guabas - Buga, Quimbaya tardío, Late period.

INTRODUCCIÓN

Durante el mes de junio de 2006 se presentó un evento de alteración de un sitio arqueológico debido a su aparición accidental ocasionada por la creciente súbita de un paso de agua denominado por la comunidad como La Alcantarilla. Este paso de agua que une las aguas del río Morales con las del río Tuluá, es utilizado por los finqueros de la región para el riego de los cultivos. El evento se presentó en la finca El Nilo, corregimiento de Bocas de Tuluá del municipio de Tuluá, sobre la margen derecha del paso de agua citado. Este evento de alteración del contexto arqueológico produjo un impacto en la comunidad local e incluso nacional, ya que fue divulgado por medios de comunicación como el diario El Tabloide de Tuluá y por uno de los canales privados de televisión nacional. La información permitió a las autoridades municipales de Tuluá ponerse al tanto de la situación y por medio del Departamento de Arte y Cultura del municipio se solicitó la opinión técnica de los antropólogos del Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca INCIVA, sobre los pasos a seguir en un evento de esta naturaleza.

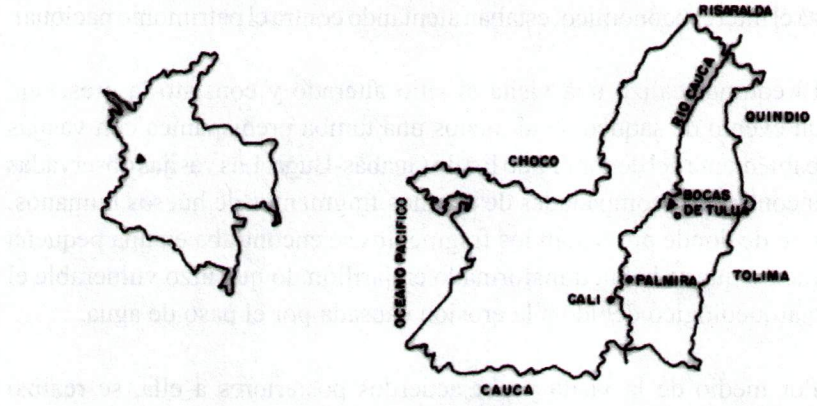
Así se concertó un equipo conformado por las instituciones de orden municipal y departamental, con el cual de acuerdo a legalidad colombiana, se realizaría un ejercicio de protección y recuperación del patrimonio cultural de la nación, alterado por eventos naturales y personas que desconocen los pasos a seguir en situaciones de esta índole y que guiadas por la curiosidad y quizá el interés económico, estaban atentando contra el patrimonio nacional.

El equipo realizó una visita al sitio alterado y constató la presencia de un evento de saqueo de al menos una tumba prehispánica con vasijas probablemente del denominado Estilo Guabas-Buga. Las vasijas observadas se encontraban acompañadas de algunos fragmentos de huesos humanos. El sitio de donde provenían los fragmentos se encontraba en una pequeña elevación que se había transformado en jarillón, lo que hizo vulnerable el sitio arqueológico debido a la erosión causada por el paso de agua.

Por medio de la visita y por acuerdos posteriores a ella, se realizó un proyecto de investigación que incluyó, aparte del salvamento, una prospección en toda la zona que irrigan los ríos Tuluá y Morales en el noroccidente de Tuluá. Posteriormente se aprobó ejecutar en una primera fase el salvamento sobre el sitio afectado y se aplazó para una subsiguiente la prospección, dejando sentado que sin ésta fase el salvamento quedaría fuera de un estudio serio de arqueología. Por lo tanto se diseño un plan rápido de recuperación de la posible forma de la arquitectura funeraria de la tumba o tumbas guaqueadas y la evaluación del sector aledaño para tratar de contextualizar lo alterado por medio de excavaciones técnicas, con el fin de acceder a un primer diagnóstico de la arqueología funeraria de los habitantes precolombinos del período tardío del municipio de Tuluá.

El trabajo propuesto fue posible llevarlo a cabo siete meses después, en los meses de enero y febrero de 2007 y presenta como resultado este informe final en el que se exponen los resultados del trabajo técnico de excavación, la interpretación de los hallazgos producto de la alteración del sitio antes de la excavación de los arqueólogos, algunas implicaciones del evento en términos arqueológicos y culturales y por último, algunas propuestas y guías para la mediación del patrimonio arqueológico como constructor de identidad, facilitador para la educación y potenciador de la gestión cultural y turística.

LOCALIZACIÓN GENERAL



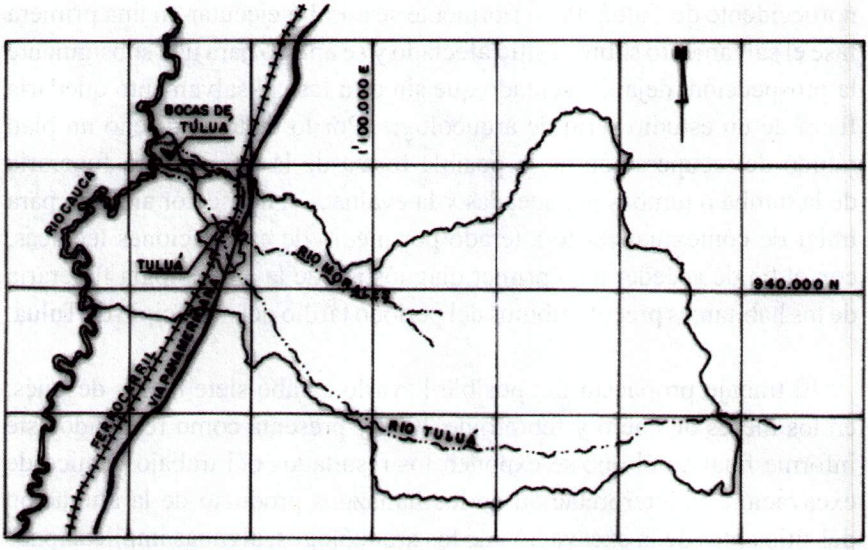


Figura 1

Ubicación general del sitio

Las labores arqueológicas se desarrollaron en el centro del departamento del Valle del Cauca, en el nor-occidente del municipio de Tuluá, en el corregimiento de Bocas de Tuluá, finca El Nilo. Este sector del Valle del Cauca se encuentra en la parte de plana del departamento en medio de las Cordilleras Central y Occidental, y está regado por diversos ríos y corrientes que corren en sentido oriente-occidente desde la Cordillera Central y van a desembocar en el río Cauca. La zona en donde desembocan los ríos Tuluá y Morales, se encuentra en un gran meandro del río Cauca, lo que insinúa que en épocas muy húmedas se presentaron grandes inundaciones en la zona, como lo demuestran las acumulaciones de arena que se presentan en los perfiles de las excavaciones (Ingeominas, 2001), (Figura 1).

Muchos de estos eventos similares a la laguna de Sonso son reportados en los planos de la comisión Corográfica. Estos eventos son posibles en un valle geográfico como el del río Cauca, en el que se presenta una pendiente muy pequeña en la que los aumentos en los niveles del cauce en épocas húmedas produce desbordamientos y zonas anegadizas, lo que hizo pensar a los arqueólogos que no fue posible su poblamiento en épocas anteriores al siglo X de nuestra era (Cubillos 1984: 156), pero que fue revaluada con el descubrimiento de sitios tempranos como los encontrados en Palmira (Cardale et al 1995, Blanco et al. 1998), desconociendo de antemano la capacidad adaptativa de los nativos, quienes construyeron adecuaciones en zonas anegadizas como el bajo Río San Jorge (Plazas y Falchetti 1981: 19-28), Malagana (Cardale et al 1995), así mismo en el estudio sobre los predios donde se construye el Estadio del Deportivo Cali, en Palmira, evidenció una compleja red de zanjas de drenaje prehispánicas que controlaron el nivel freático del lugar, asociadas a un cementerio temprano perteneciente al período Malagana (Blanco et al. 2004).

Puntualmente la excavación se realizó en el sitio con coordenadas planas 4°08´45´ Norte y 76°13´59´´ Oeste, en la finca El Nilo, sobre la margen derecha de un paso de agua posiblemente de origen artificial que recoge parte de las aguas del río Morales y las lleva la río Tuluá, este paso de agua es utilizado para los cultivos de caña de azúcar. Este paso de agua fue profundizado para acopiar más cantidad de agua, como efecto de esta nueva cantidad de agua se presentó un desprendimiento del talud del jarillón occidental, en donde se halló el contexto arqueológico (Figuras 3 y 5).

SITIOS CON CERÁMICA ESTILO GUABAS BUGA

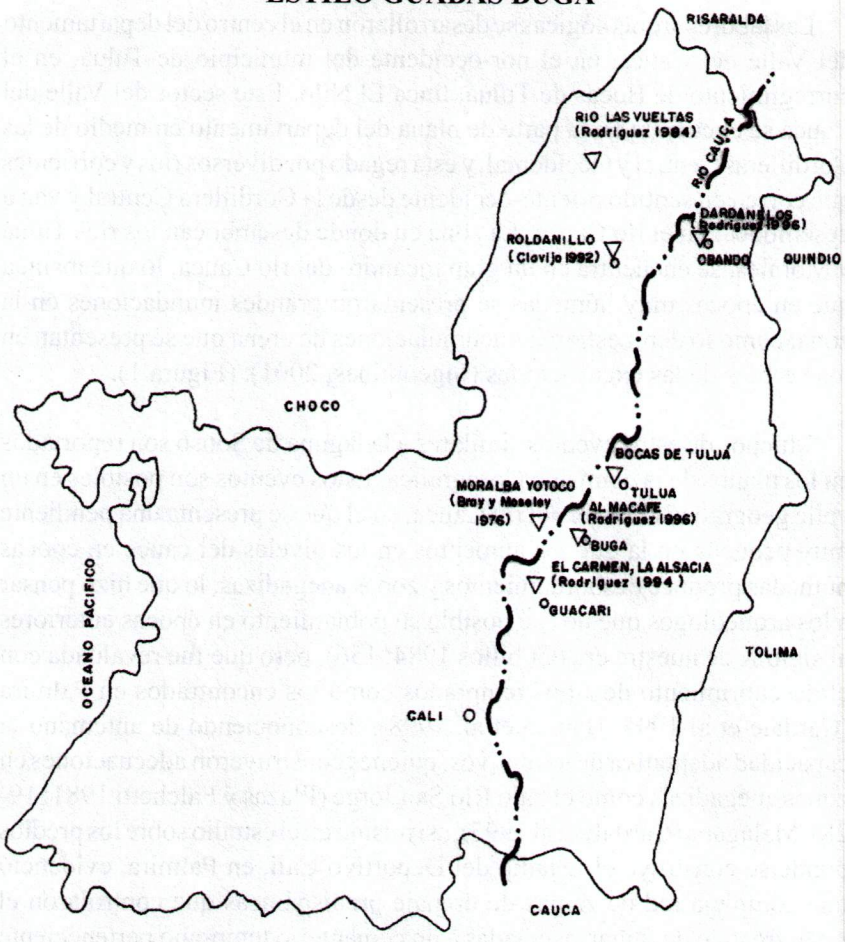


Figura 2

Actualmente la topografía parece haber sido explanada para mejorar la productividad en cuanto a posibilidad de mecanización y regadío, como en otras partes del Valle geográfico del río Cauca en el departamento del Valle del Cauca, este tipo de trabajos no permite conocer, al menos a simple vista, si existieron adecuaciones prehispánicas para controlar o vivir en condiciones de pantano o lagunas. Es posible que el paisaje presentara algunas pequeñas ondulaciones de las que no queda rastro alguno (Figura 5).

El acceso al sitio se presenta por una vía secundaria que conecta a la cabecera municipal de Tuluá con la vereda Bocas de Tuluá, esta vía se encuentra en proceso de pavimentación, en el momento en el que la vía cruza el paso de agua que conecta al río Morales con el Tuluá, se sigue bordeando este paso de agua por su margen derecha en predios de la finca El Nilo, y a 400 metros de la vía se encuentra el sitio arqueológico en una suerte de jarillón que separa el paso de aguas de los cultivos de caña de azúcar actuales (Figura 3).

SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL MUNICIPIO DE TULUÁ

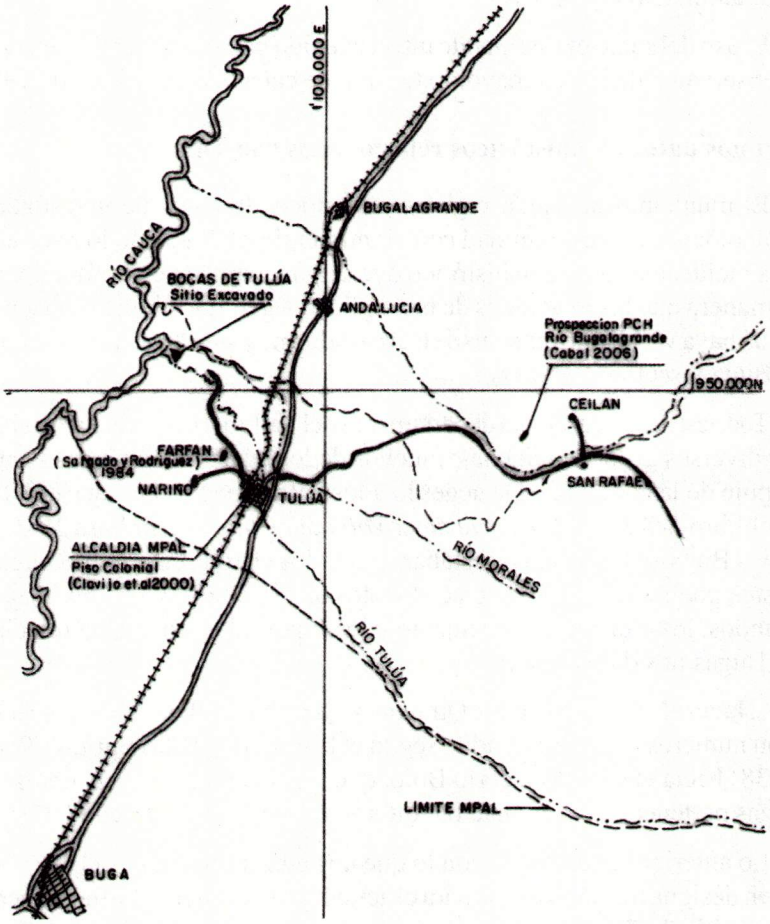


Figura 3

El medio natural

Geológicamente la zona de Bocas de Tuluá se encuentra denominada como Aluviones sin diferenciar Qd (INGEOMINAS 2001) o Depósitos Aluviales Lacustres (Qal) (INGEOMINAS 2002).

Estos depósitos son cuaternarios no consolidados. Tales condiciones han modelado unas planicies de desborde fluvio-lacustres, con presencia de heredados de acumulación (abanicos, diques y terrazas).

La pluviosidad es de 1.500 mm., con una temperatura media entre 19° y 24° C. Los suelos son profundos y superficiales, mal drenados y limitados por sales y/o sodio. No hay procesos erosivos importantes pero se exponen a contaminación química.

El uso del suelo es totalmente intervenenido por agricultura y ganadería, se observan cultivos en mayor extensión de caña de azúcar (IGAC 1988).

Algunos datos etnohistóricos relacionados con Tuluá

El municipio de Tuluá registra muy pocos trabajos de investigación arqueológica y su proximidad con el municipio de Buga, no lo hace ajeno a las incidencias de orden histórico que acontecieron en este municipio, de tal manera que las relaciones de proximidad y geomorfológicas hacen que Tuluá haya vivido un transcurso en el pasado, muy similar al de Guadalajara de Buga y sectores vecinos.

Toda esta zona del actual departamento del Valle del Cauca estuvo poblada por diversos grupos indígenas, muchos de los cuales sucumbieron ante el empuje de la conquista. De acuerdo a los datos que nos entrega Trimborn en el libro *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca* (Trimborn 1949) los indios Bugas y los Chancos estaban asentados en toda esta zona. Cercanos a estos pueblos se alzaban los Calocotos al sur, al norte los Quimbayas y Quindos, los Gorrones al occidente y los Pijaos al oriente. Con relación a los Bugas nos dice Friede:

"Hacia el mediodía de los Quindos y Quimbayas, habitaban los Bugas, tribu numerosa que se extendía, según el historiador Tulio Enrique Tascón (1938) hacia el sur, hasta el río Bolo, que los separaba de los Calotos. Los Bugas pertenecían a una 'nación' diferente y belicosa." (Friede 1978: 14).

Lo anterior se corrobora con lo que nos reseña Rodríguez (1992: 281), quien designa tres Provincias para el actual territorio del Valle del Cauca. El actual sitio de Tuluá correspondería por tanto a la Provincia de Los Bugas, limitada efectivamente de los Gorrones y de los Quimbayas.

Los avances conquistadores en esta región datan de principios del siglo XVI y fueron encabezados por las expediciones que venían tanto del norte (de la ciudad de Cartagena) como del sur (de la ciudad de Quito), aunque sólo sería hasta después de mitad de este siglo que comenzaran a formarse centros urbanos fundados por los españoles. En 1555 se fundó la población de Buga (en el actual sitio de Bugalagrande, que se encuentra más hacia el norte) por Giraldo Gil Estupiñán, esta primera fundación fue arrasada por los indios de la región. En esta misma época con la reducción indígena se comenzaron a entregar las primeras encomiendas; en 1561 las tierras del actual municipio de San Pedro fueron entregados en encomienda a Francisco de Espinosa y sería uno de sus sucesores, Jorge de Herrera, quien agruparía definitivamente a los indios de la zona fundando el pueblo en su ubicación actual; la otra fundación importante estaba hacia el sur, en Guacarí, erigida en el año de 1570 por Juan López de Ayala. Nuevamente la ciudad de Buga sería refundada más hacia el sur, en el pie del cerro Pan de Azúcar pero su traslado definitivo sería en el año de 1569 a las márgenes del río Guadalajara. Las actuales poblaciones de Yotoco (1622), Tuluá (1637) y Ríofrío (1657) se consolidaron como fundaciones más tardías, cuando buena parte de los indios de la zona habían sido exterminados y ya la mano de obra negra había penetrado a esta parte del territorio del Nuevo Reino de Granada. Los indios Buga, como otras sociedades de la región con el correr del siglo XV1 comenzaron a sentir el rigor de la invasión que los llevaría al colapso. Al respecto nos dice Trimborn:

"La asoladora merma de la población en los primeros decenios, y aún años después, del dominio extranjero, la ilustra también la región de Cali. De los Buga, nativos de la orilla derecha del Cauca, no quedaban a fines del siglo más de 3.000..." (Tromborn 1949: 141)

Pese a todo, la resistencia indígena - especialmente de los Pijaos - proseguía y su lucha pronto fue un tormento para los nuevos pobladores de la región:

"Sin embargo, a pesar de su reducido número, el carácter indomable de la tribu era una auténtica calamidad. Hostigados en sus primitivos sitios de habitación, los Pijaos extendieron su radio de acción hacia el norte, atacando las haciendas próximas a Ibagué y Mariquita, y luego, aprovechando los pasos naturales de la cordillera Central irrumpieron en el Valle del. Cauca, causando enormes estragos en las estancias de los vecinos de Cartago, Buga y Roldanillo..." (Friede 1978: 171).

Así, los antiguos territorios Bugas fueron ocupados no solo por los conquistadores sino aún por los grupos indígenas que se vieron replegados hacia ellos. El período colonial aseguraría la continuación del reparto en encomiendas y el aniquilamiento sistemático de los indígenas de toda esta región. (Datos tomados de Dávila Lozano 1994: 50-52).

Antecedentes de investigación

El Valle del Cauca es uno de los departamentos del país en donde más se han desarrollado trabajos puntuales de recuperación de sitios arqueológicos, ya sea por programas de investigación arqueológica o por la conocida arqueología por contrato, siguiendo los lineamientos legales y gracias al apoyo de las entidades de gobierno local, departamental y las entidades encargadas de los sectores educativos, culturales y ambientales. Es así como poco a poco se han realizado excavaciones que han permitido rescatar sitios puntuales y se han realizado proyectos arqueológicos formales, que han ido construyendo y ampliando distribuciones de características arqueológicas tanto espacial como temporalmente.

Las actividades desarrolladas en el departamento lo consolidan como un lugar en el que se ha ido construyendo identidad a partir de estos trabajos puntuales y que gracias al apoyo de las autoridades territoriales (municipales, veredales) apoyadas por el ente regional mayor (Gobernación e INCIVA), han comenzado a generar proyectos apoyados en la investigación. Es así que algunos colegios como los de los municipios de Guacarí (Institución Educativa Pedro Vicente Abadía), han formado programas de educación apoyados en los avances en investigación puntual desarrollados en el Valle del Cauca; es también importante notar como se han ido consolidando propuestas de museos regionales de iniciativa comunitaria o local, lo que ha creado salas de exposiciones, registro de piezas, decomiso de colecciones y hasta museos con proyección económica o turística.

Los antecedentes arqueológicos en el Departamento del Valle del Cauca se deben contar en varios aspectos que cobijan la investigación, la educación, la divulgación, la generación de empresa y el conjunto de todos ellos construyendo identidad, que es la única forma como el patrimonio arqueológico toma valor patrimonial y no como obra de arte, comercio o anticuario.

Ahora bien, desde el punto de vista de investigaciones arqueológicas el Municipio de Tuluá tiene muy pocas referencias, casi se podría anotar que la primera excavación formal de un contexto precolombino, dentro de una propuesta de investigación es la que aquí se detalla.

Sin embargo, antecedentes de investigación arqueológica para la zona no se han registrado anteriormente, únicamente se puede mencionar una serie de hallazgos mal contextualizados y probablemente inscritos dentro de las tradiciones tempranas, relacionadas con Malagana o Ilama, concretamente unas piezas cerámicas obtenidas por donación del sector de Farfán (Corregimiento de Nariño) en el municipio de Tuluá, las cuales se pueden afiliar a estilos alfareros con incisiones y formas zoomorfas (sapo y perro de monte), finamente decorados (Salgado y Rodríguez, 1994) (Figura 3).

En la parte alta sobre la Cordillera Central en el año 2006, el antropólogo Gustavo Cabal realizó un estudio que en términos generales consistió en la prospección de una línea de transmisión eléctrica entre Puente Quemado al oriente de Ceilán y la subestación de Tuluá; en este trabajo se detectaron lugares de enterramiento y habitación entre el corregimiento de Ceilán y la quebrada Yeguas, en sectores altos y asociados a la cuenca del río Bugalagrande. Estos lugares mostraron muchos sitios alterados por guaquería y se recomendaron para monitoreo para cuando se realicen las obras de ingeniería para las torres de la línea de transmisión (Cabal 2006) (Figura 3).

En el año 2000 arqueólogos de INCIVA realizaron el manejo de un sitio colonial, republicano, en predios de la actual Alcaldía Municipal de Tuluá, planteando la existencia de una estancia ganadera, colonial en el actual municipio de Tuluá, la cual mantenía una vida austera regida por encomenderos y hacendados bugueños. Esto a juzgar por los hallazgos de pisos adornados con huesos de vaca y cerdo junto con cantos rodados, insinuando formas eclesiásticas, como espinas de pescado, en los antiguos zaguanes de las casas de hacienda (Clavijo, Cabal y Jaramillo 2000) (Figura 3).

Existen, además, reportes de una amplia actividad de guaquería en sectores cercanos a nuestra área de estudio y asociados de forma muy preliminar a etapas del Quimbaya tardío, sin embargo, es difícil sostener esta apreciación hasta que estudios más serios lo convaliden.

Para conocer los datos arqueológicos regionales nos remitimos a una serie de contextos macrorregionales que la sustentan, de la siguiente manera:

El centro-norte del Valle del Cauca tiene una relativa joven investigación, quizás se pueda considerar poca. Por ejemplo, para el flanco izquierdo del río Cauca se cuenta con estudios en el sector de la Cordillera Occidental, como la realizada en 1969 por el investigador Julio Cesar Cubillos, en zona montañosa de municipio de Bolívar (Hacienda La Esmeralda); con materiales de estas excavaciones la estudiante Inés Sanmiguel (1969) desarrolló su tesis de grado en antropología.

Clemencia Plazas describió un ajuar funerario, hallado en una tumba con vasijas en la hacienda La Soledad, (Primavera, Bolívar), el cual presenta características estilísticas y de manufactura que se identifica con el período Yotoco, de los valles de Calima y Cauca (Plazas 1983: 40-42).

En el año de 1983 Carlos Armando Rodríguez adelantó la "Prospección Arqueológica en el Norte del Departamento del Valle del Cauca" (1984), dentro de la cual incluyó un área de 1.500 metros cuadrados, involucrando los municipios de El Dovio, Versalles, Argelia y El Cairo; esta prospección hizo un estudio más detallado en un área de 44 kilómetros cuadrados, sobre el valle del río Las Vueltas y la quebrada Guaimaral (Figura 2), (Rodríguez 1984).

Dicha investigación asoció las comunidades prehispánicas que habitaron esa zona con los complejos Cauca Medio y Caldas, propuestos por Karen Olsen Bruhns (1976), y por otro lado con las ocupaciones tardías estudiadas por Salgado, en parte montañosa de Bolívar (1986), además de las investigaciones hechas en la parte plana del valle del río Cauca, desde Cartago hasta Palmira (Rodríguez 1984: 3).

Entre 1981 y 1984 el arqueólogo Héctor Salgado López realizó, prospecciones y excavaciones entre la suela plana y la Cordillera Occidental, en los municipios de Ríofrío, Bolívar y Trujillo. Los resultados de estas investigaciones profundizaron acerca del patrón de asentamiento (eras de cultivo, caminos, tumbas, plataformas). Además, se halló una secuencia estilística que se sustenta con las primeras dataciones por radiocarbono para el norte del Valle, determinando dos ocupaciones, la primera correspondiente al siglo VIII después de Cristo y la segunda al siglo X después de Cristo, estas dos ocupaciones se pueden considerar dentro de la tradición tardía del suroccidente colombiano (Salgado, 1986).

En el año de 1993 Alexánder Clavijo Sánchez realizó una prospección arqueológica sistemática, a pequeña escala en la región montañosa y pie de monte del municipio de Roldanillo. El resultado de dicha investigación relaciona las comunidades prehispánicas de Roldanillo con las descritas para la zona de Bolívar y las ubica cronológicamente en el siglo X d. C. y pertenecientes a la Tradición Tardía Sonsoide y Quimbaya Tardío (Clavijo 1991 y 1993), (Figura 2).

En el año de 1994 se realizó el estudio de impacto ambiental, componente arqueológico, sobre el trazado de la Línea de Interconexión Eléctrica San Carlos San Marcos, tramo La Virginia (Risaralda) Yumbo (Valle), dentro del cual se describen sitios tardíos relacionados con las tradiciones tardías Sonsoide y Quimbaya tardío, ubicados en los municipios de Ansermanuevo y Ríofrío (Salgado, Clavijo y Pulido 1994).

En el año de 1999 se llevó a cabo la prospección arqueológica en el embalse BRUT, en el corregimiento de Primavera, zona montañosa del municipio de Bolívar, en este estudio se detectaron varios sitios de habitación dentro de un patrón de aterrazamientos sobre lomas, asociado a enterramientos primarios. Dicho estudio recomendó adelantar rescates con excavaciones puntuales sobre seis yacimientos de seis sitios diferentes (Clavijo 1999).

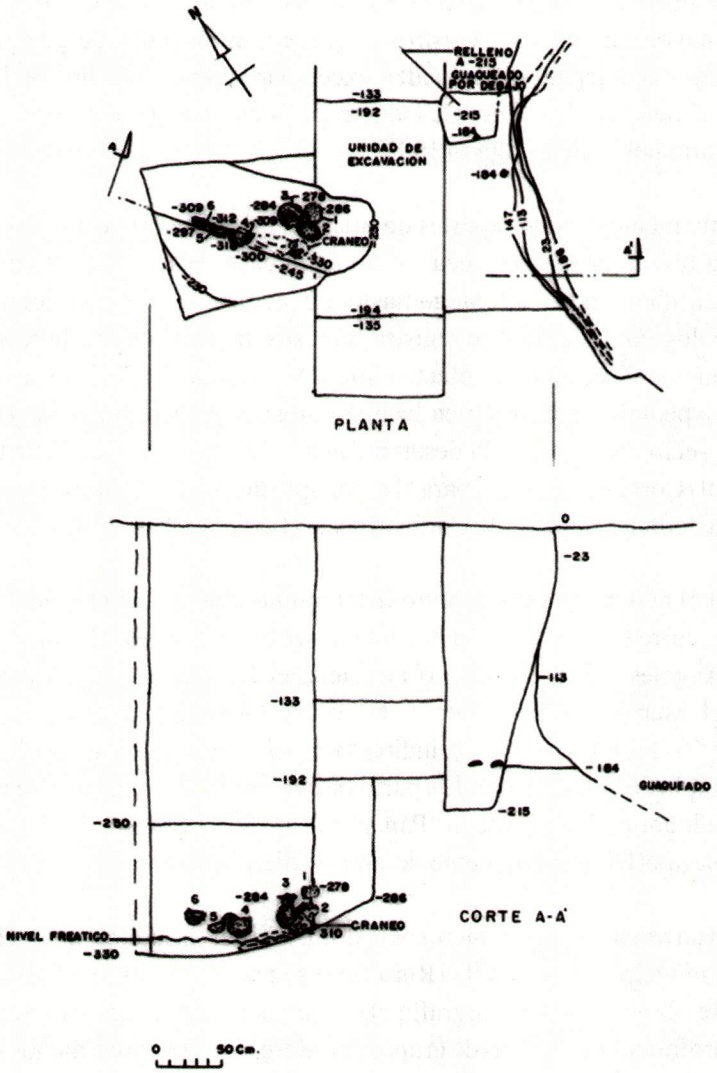


Figura 4

Como se puede observar la información referente a la arqueología desarrollada en la margen izquierda del río Cauca está dedicada a la zona de cordillera y no a la suela plana del valle geográfico del río Cauca, se puede exceptuar el trabajo en Trujillo, Bolívar en la suela plana (Salgado 1986) y el de Roldanillo que prospectó el piedemonte y sectores planos sobre la margen izquierda del río (Clavijo 1991 y 1993).

Sobre áreas de la Cordillera Central, los estudios han sido muy escasos y la mayor cantidad de registros obedece a actividades de guaquería o hallazgos accidentales. Se pueden exceptuar algunos estudios realizados sobre el derecho de vía del Gasoducto de Occidente que incluye la región del Norte del Valle (Salgado 1996).

Igualmente existen reportes de megafauna en el norte del valle del río Cauca próximos al río Cauca, como en el caso de La Victoria en donde se identificó restos de Stegomastodon dentro de un reconocimiento arqueológico. En Zarzal se registraron restos de mastodonte, pero sin una correlación directa con artefactos líticos y sí mucha cerámica superficial. Esta expedición arqueológica localizó un sitio precerámico (La Tigrera) en un sector adyacente a la desembocadura del río La Vieja en una terraza aluvial (Correal 1981: 15), para el municipio de Toro se identificaron restos de mastodonte según el P. Carlos Acosta (Correal 1981: 106).

En el año de 1988 se reportó un conjunto alfarero en el municipio de Ulloa, corregimiento de Montezuma, entre el río Barbas y la quebrada de Los Ángeles, afluentes del río La Vieja, el cual parece tener relaciones con el Marrón Inciso y por ende con el Quimbaya Clásico (Castaño 1988: 3-11). Otro referente indirecto es el mencionado para el mismo municipio de Ulloa, en donde a partir de evidencias de guaquería se insinúa que el logotipo, de los juegos Panamericanos de 1971, se hizo a partir de una pieza orfebre proveniente de este municipio.

En un rescate arqueológico, sobre el trazado del Gasoducto de Occidente, en el municipio de Marsella (Risaralda) se excavó el sitio La Selva; en el cual se observó una estratigrafía clara que permitió ubicar en los niveles más profundos evidencias de grupos cazadores-recolectores; dichos grupos habitaron el sitio entre 7540 a 3875 años a.C. (ECOPETROL 1995).

Según las correlaciones establecidas en La Selva se puede hablar de sitios contemporáneos con otros precerámicos del suroccidente de Colombia. En el Alto y Medio Calima (Cordillera Occidental), se han identificado ocupaciones de pequeños grupos acerámicos, adaptados a las vertientes andinas. Para estos asentamientos se cuenta con dataciones que los sitúan entre el VI y III milenio a.C. (Salgado 1989: 89 - 97; 1995: 93).

La arqueóloga Karen Bruhns, a través del análisis de piezas completas, provenientes de guaquería, estableció los complejos Cauca Medio y Caldas, que intentan definir una gran región a través de los complejos cerámicos (Bruhns 1976: 101-196).

Marianne Cardale y otros (1988) por medio de excavaciones y del estudio de piezas de cerámica y oro, existentes en colecciones privadas y en los museos regionales de Armenia, Pereira y Manizales, interpretan la presencia de rasgos estilísticos que se asignan a las tradiciones Yotoco (para el centro del Valle del Cauca y la región Calima), al estilo Marrón-Inciso y al Oro Clásico Quimbaya del Viejo Caldas.

Por otra parte, en la zona central y norte del Valle del Cauca se han realizado varios proyectos de investigación que han permitido caracterizar el Complejo Guabas-Buga e inscribirlo dentro de la Tradición Quimbaya Tardío (Bray y Moseley 1976; Bray 1989; Rodríguez 1989; Salgado y Rodríguez 1994), (Figura 2).

Bray y Moseley (1976) demostraron que el piso del valle estaba densamente poblado desde finales del primer milenio a.C. hasta la conquista y establecieron la primera cronología para el Tardío de la zona, denominándolo "período Sonso".

En la zona montañosa del departamento de Caldas (Cordillera Central), se han adelantado exploraciones y excavaciones en sitios de asentamiento y cementerios cuyos materiales han sido asignados al Complejo Aplicado Inciso definido por Bruhns (Moreno 1983; Herrera y Moreno 1990).

En la misma área entre los departamentos de Caldas y Risaralda, el investigador Luis Gonzalo Jaramillo (1989) realizó un reconocimiento arqueológico; sus hallazgos los dató hacia los siglos X y XI d.C. y los incluyó dentro del complejo cerámico tardío denominado Aplicado Inciso.

En una investigación adelantada en el norte del valle medio del río Cauca, realizada por Martha Cecilia Cano (1995) en Santuario (Risaralda), logró establecer a través de los materiales cerámicos, la presencia de los complejos tardíos de la zona (Caldas, Cauca Medio y Aplicado Inciso).

En el municipio de Obando, a partir de la excavación de siete tumbas tardías relacionadas con el Quimbaya Tardío (700 – 1600 d.C.), en un montículo natural con actividad antrópica (Rodríguez 1996), (Figura 2). Un estudio de rescate arqueológico adelantado por el arqueólogo Carlos Armando Rodríguez en el año de 1996 sobre los sitios PK185 y PK185+600, del Gasoducto de Occidente, permitió "...establecer una secuencia de desarrollo sociocultural que debemos ubicar a grosso modo en el período tardío o preconquista, cuyos rangos cronológicos abarcan unos 1.000 años antes de la llegada de los conquistadores españoles".

En términos generales las secuencias definidas por el estudio de Rodríguez sitúa los yacimientos de Obando dentro de la Tradición Cultural Quimbaya Tardío.

Durante el Monitoreo de Gasoducto de Occidente se halló una serie de "puntos de encuentro" y "sitios", según la metodología definida para tal proyecto de esta manera para el sector, limítrofe con el municipio de Cartago, corregimiento de Zaragoza, en la finca de La Mina (PK 180+100), se halló una concentración de fragmentos cerámicos y líticos en un área de 10 metros cuadrados por 50 cm de profundidad, el cual parecía corresponder a un piso de vivienda similar al detectado en el rescate del sitio PK 185 (Quimbaya Tardío), (ECOPETROL 1997: 83). Por otro lado sobre este mismo corregimiento pero en la finca Bellaluz se halló una tumba de pozo con cámara lateral alterada (PK 182+050), de la que se obtuvo información aún en contexto junto con otro hallazgo (PK 183+700) compuesto por un relleno tipificado como basurero, que se pueden asociar al complejo Guabas-Buga (ECOPETROL 1997: 83). Se registró otro basurero de estos en el PK 184+150 a 60 cm de profundidad, en la finca Sebastopol. Un poco más al sur en el corregimiento de Las Cruces, municipio de Obando (PK 185+600) se halló, en la Hacienda el Potrero Chico, "un montículo o colina residual con algunos vestigios cerámicos en superficie...." el cual había sido alterado por la instalación de la tubería. (ECOPETROL 1997: 84).

Los puntos PK 185+00 y 185+600 fueron recomendados para rescate según se anotó anteriormente (Rodríguez 1996).

En el punto 188+ 300 Corregimiento de Las Cruces, predio Dardanelos, municipio de Obando, se detectó huellas de guaquería (tres tumbas saqueadas), las cuales se asociaron al complejo Guabas-Buga (ECOPETROL 1997: 84). Sobre el mismo predio se halló un paleosuelo (PK 188+700) con material probablemente Guabas-Buga (ECOPETROL 1997: 85). En la vereda Pedro Sánchez, predio Caty II, PK 191+000 se halló a 80 cm una concentración, de la misma forma en el PK 192+800 se registró otra concentración y en el PK 196+ 200 se encontró un suelo orgánico entre 40 y 70 cm de profundidad con basuras a 60 cm (ECOPETROL 1997: 85), (Figura 2).

Se hallaron basureros (PK 208+850 y PK 210+450) en la finca La Candelaria, corregimiento de San Pedro, municipio de La Victoria, junto con restos de una tumba de pozo con cámara lateral (PK 211+300) con material de complejo Guabas-Buga (ECOPETROL 1997: 85).

En el municipio de Zarzal se registraron dos yacimientos, uno en la vereda las Lajas y otro en la vereda Limones (PK 217+530 y PK 219+800) con cerámica del complejo Guabas-Buga "aunque al nivel de pasta y en algunos motivos decorativos presenta rasgos similares a complejo La Llanada" (ECOPETROL 1997: 85), según los autores.

En el municipio de Zarzal el proyecto de Monitoreo Arqueológico reseñó un sitio en el corregimiento de La Paila (PK 229+030), el cual contenía un basurero y una estructura funeraria. A 20 metros de este sitio se halló una tumba de pozo con cámara lateral asociada al complejo Guabas-Buga, fase Guabas (ECOPETROL 1997: 104).

Por otro lado el arqueólogo Héctor Salgado López ejecutó el estudio "Asentamientos y Enterramientos Prehispánicos Tardíos en el Norte del Valle del Cauca y en el Quindío" en la variante del Gasoducto de Occidente de Armenia y Cartago. Allí fue posible identificar, evaluar y llevar a cabo excavaciones arqueológicas en un sitio de vivienda prehispánico en el municipio de Cartago, que guarda similitudes con los sistemas alfareros de Bolívar y Roldanillo (Salgado, 1986 Clavijo, 1993); tumbas y asentamientos en las localidades de Armenia y La Tebaida en el Quindío emparentados con el Cauca medio (siglo X al XV) (Salgado 1996).

Dentro de la misma línea de Estudios de Rescate Arqueológico, Héctor Salgado realizó un trabajo en la Hacienda Lucerna (municipio de Bugalagrande), por donde pasa la Troncal del Gasoducto de Occidente, el cual permitió estudiar la problemática arqueológica del período de Cacicazgos (Salgado 1996a).

En el año de 1996 la arqueóloga Sandra Patricia Mendoza Vargas adelantó un reconocimiento arqueológico en el marco del Estudio de Impacto Ambiental Rehabilitación y Construcción de las Carreteras Pereira - La Paila - Armenia - Calarcá, Componente Arqueológico Regional, identificando sitios arqueológicos para prospección y rescate, asociados al Quimbaya tardío (Mendoza 1996: Capitulo 4 135-175).

En el año 2001 el INCIVA adelantó un reconocimiento arqueológico sistemático en ocho municipios nortevallecaucanos afectados por el terremoto de enero de 1999, dentro de un marco regional auspiciado por el FOREC* y diseñado por el ICANH, ubicando varios sitios con alto potencial arqueológico en cada uno de ellos y afiliándolos al período Quimbaya tardío en ambas cordilleras (Central y Occidental) (Clavijo 2001: 75-99).

En el año 2001 Sonia Blanco y Lourdes González, adelantaron un estudio puntual en el predio San Pablo, Corregimiento de El Vínculo, municipio de Buga, allí, a través de una prospección y excavación se halló un sitio de vivienda temporal arqueológico del período tardío afiliado al estilo Guabas- Buga de los siglos XII al XVI d.C. (Blanco y González 2001).

Recientemente los arqueólogos del INCIVA adelantaron el proyecto: Arqueología Preventiva en el Tramo del Proyecto Vial Construcción, Mejoramiento, Rehabilitación, Operación y Mantenimiento de la doble calzada La Victoria, Valle del Cauca – Cerritos, Risaralda. En el marco de este proyecto se logró hacer un inventario e identificar 15 sitios arqueológicos, correspondientes a colinas con presencia de adecuaciones (aterrazamientos, basureros, tumbas y lugares de habitación prehispánicos), para seis de ellos se formuló un Plan de Manejo consistente en el monitoreo arqueológico de los mismos durante la construcción de la doble calzada. Los yacimientos cuentan con una cronología relativa que los ubica como pertenecientes al estilo alfarero Guabas- Buga (período Quimbaya Tardío) o Tradición Sonsoide (Blanco y Clavijo 2005).

---

* Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC

Trabajo de campo

Aspectos metodológicos

Parte de los esfuerzos se dirigían a desarrollar un trabajo de diagnóstico del estado de conservación del recinto funerario saqueado y a la vez tratar de detectar un contexto arqueológico no alterado, para ello se decidió abrir una unidad de excavación de prueba, distante 50 cm, aproximadamente del contexto alterado, dicha unidad de prueba fue de 300 cm de largo por 100 cm de ancho. En principio se dispuso excavar por horizontes métricos convencionales, pero sin hacer uso de niveles uniformes (Damp 1988:21), la actividad consistió básicamente en ir removiendo las capas, tratando de definir la aparición de zonas de uso precolombino, por cambio en el color, forma textura y contenido, como concentración de artefactos líticos o cerámicos y rellenos. Estos cambios indican la aparición de rasgos culturales (Lumbreras 1984, Salgado y Stemper 1995: 48), que marcarán diferencia con la formación natural del suelo y por lo tanto que fueran producto de actividad humana. Posteriormente se dibujarían, teniendo en cuenta su ubicación topográfica, se fotografiarían y colectarían en bolsas rotulados con posición y profundidad.

Una vez definido un rasgo se excavaba de forma individual, por ser un evento producto de una actividad intencional y dedicada a ella, por lo tanto se tomaba en cuenta la totalidad del mismo y se hacía especial énfasis en la asociación de los elementos individuales dentro de sus límites (Salgado y Stemper 1995: 48), para este caso un recinto funerario. Después de excavado el rasgo se "emparejaba" con el resto del corte, que no presentaba cambio en el horizonte estratigráfico (Salgado y Stemper 1995: 49).

> *La importancia de excavar y agrupar los artefactos con base en las unidades culturales o depósitos arqueológicos radica en que permiten identificar áreas de actividad que se suceden dentro y en el contorno de una estructura doméstica: huellas de poste, pisos, basureros hoyos, sepulturas, etc., las cuales representan el reflejo arqueológico de una unidad social específica; lográndose elaborar inferencias confiables, hasta llegar, eventualmente, a reconstruir unidades domésticas.* (Flanery 1976: 13-24 y 1983; Drenan, 1988 en Salgado y Stemper 1995: 49).

6.2. La tumba saqueada

Durante la visita realizada a mediados del año 2006 al sitio intervenido, se pudo notar la alteración de uno de los taludes que forma el paso de agua que une al río Morales con el río Tuluá, en este sitio se conoció la existencia de material cerámico y óseo humano procedente de las actividades de saqueo. En principio se consideró que se habría realizado la alteración de una tumba de pozo con cámara lateral en la que debieron encontrarse varios individuos que fueron quemados durante los rituales de enterramiento. Además se consideró que este tipo de tumba sería la más probable, por los trabajos previos en los que se detectó este tipo de cerámica tardía del Estilo Guabas-Buga (Bray 1989: 108) (Rodríguez 1989: 73-89), lo que dio pie a una posible recuperación de parte de la tumba guaqueada y posiblemente algunos rastros de materiales suponiendo que este evento correspondía a grandes cámaras funerarias y quizá profundas.

Con esta propuesta se comenzó un trabajo arqueológico para tratar de encontrar desde la superficie, el sector no alterado del contexto funerario, lo que a su vez buscaba generar un registro parcial del sitio arqueológico (Foto 1).

Foto 1. Vista general de la zona de trabajo y registro de saqueo

6.3. La Excavación

La excavación del sitio alterado se planteó como un trabajo tendiente a recuperar información arqueológica que permitiera reconstruir el contexto saqueado y determinar el tipo de tumba que allí se ubicó y el otro objetivo fue tratar de verificar en el suelo la profundidad del posible piso de ocupación precolombina y localizar otro u otros contextos no alterados (foto 2).

Foto 2. Perfil occidental tumba excavada

Para lograr el cometido se realizó una unidad de excavación de 3 metros de largo por 1 metro de ancho paralela al paso de agua y a un metro de distancia del sector alterado por el saqueo, la excavación solo permitió detectar parte de un rasgo rectangular en el sector nororiental de la unidad a 215 centímetros de profundidad, pero este rasgo o relleno había sido alterado por debajo de este nivel, en principio se supuso que este rasgo era parte del pozo de la tumba alterada.

Pero al continuar la excavación, en el sector norte se presentó un rasgo con las mismas características de relleno en el sector sur occidental de la unidad de excavación a 230 centímetros de profundidad, este rasgo hizo necesaria una ampliación de la unidad hacia el occidente; al realizar esta ampliación se presentó un rasgo rectangular de 180 centímetros de largo por 80 centímetros de ancho (Figura 4).

Al excavar el rasgo, se logró recuperar un contexto funerario o tumba en el que se pudo recuperar material cerámico entero y fragmentado, líticos, dientes de animales y algunos fragmentos de huesos ahumados que fueron expuestos al fuego durante el ritual de enterramiento (Figura 4).

La tumba excavada conservó la forma rectangular hasta los 330 centímetros de profundidad, y presentó 5 vasijas completas de las cuales 3 estaban enteras y 2 fragmentadas pero susceptibles de restaurar. Estas vasijas se encontraban cerca y al oriente del cráneo 3 de ellas y sobre el cuerpo del individuo en donde se debió encontrar el tórax o la pelvis del individuo. El individuo se encontró recostado sobre la pared sur del espacio excavado para la tumba y se encontraba en muy mal estado de conservación, por el tamaño de sus huesos y por la dentición se puede considerar como un individuo muy joven, quizá infantil, solo se conserva parte de la mandíbula. Acompañando al individuo y cerca del cráneo se encontraron dientes de animal (posiblemente cerdo americano, según estudios preliminares con zooarqueólogos), perforados que posiblemente hicieron parte de un collar. Igualmente se detectaron algunos líticos como núcleos y posibles instrumentos cortantes (Figura 4).

GRÁFICA DEL SITIO EXCAVADO

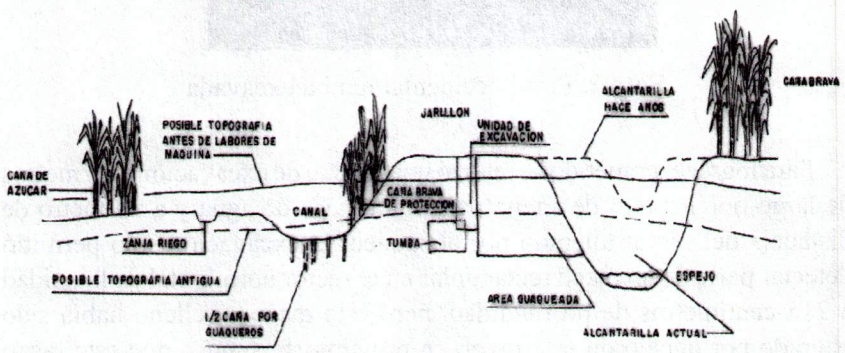


Figura 5

Perfil

La excavación en este sitio arqueológico mostró una serie de eventos particulares y dicientes en términos arqueológicos a la luz de la estratigrafía:

La tumba excavada conservó la forma rectangular hasta los 330centímetros de profundidad, en el piso de ella se hallaron vasijas completas de las cuales3 estaban enteras y 2 fragmentadas, pero susceptibles de restaurar. Tres vasijas se encontraban próximas al cráneo, en lado oriental, sobre el cuerpo del individuo, las otras dos se ubicaron en donde debía estar el tórax y la pelvis del individuo. Dentro de la tumba el cuerpo se localizó recostado sobre la pared sur y se encontraba en muy mal estado de conservación, por el tamaño de sus huesos y por la dentición se puede considerar como un individuo muy joven, quizá infantil. Solo se identificó parte de la mandíbula. Acompañando al individuo y cerca del cráneo se evidenciaron dientes de animal perforados, que probablemente hicieron parte de un collar, (ellos pueden corresponder a dientes de cerdo americano, según estudios preliminares zoo-arqueológicos). Igualmente se detectaron algunos líticos como núcleos y posibles instrumentos cortantes (cuchilla y raederas) (Figura 4).

El perfil de la excavación permitió conocer una secuencia de estratos de arcillas y arenas producto de la depositación de materiales diversos, y de eventos medioambientales igualmente variables.

0-40 centímetros: Estrato conformado por la superficie actual de color café gris oscuro, se encuentra evidencia de raíces y algunos vestigios de materiales relacionados con la alteración de la superficie en la construcción del paso de agua conocido como alcantarilla.

30-86 centímetros: Arcillas con algunas pequeñas bolsas de arenas, en este estrato de color café amarillento, más claro que el anterior no hay mucha actividad orgánica.

86-98 centímetros: Capa de arenas de color café amarillento claro, en donde no se observa mucha actividad orgánica

98-107 centímetros: Suelo oscuro muy similar al encontrado en el primer estrato, parece corresponder a una superficie enterrada, la separación de este estrato con el encontrado en el nivel 0-30, por el estrato que va de 30 a 100 centímetros no se debe a actividad antrópica actual, los estratos son muy homogéneos y no presenta características de actividad humana en su formación.

107-156 centímetros: Estrato muy grueso de areno-arcilloso, este evento sepulto el piso oscuro en el que se encontró material arqueológico, muy probablemente producto del aporte de los ríos Tuluá y Morales que pasan bastante cerca de este lugar.

156-188 centímetros: Estrato areno-arcilloso de color gris oliva oscuro, muy compacto y con presencia de material cultural prehispánico como carbón, cerámica y líticos; corresponde a un piso de habitación, es decir la superficie en la caminaron los seres humanos que produjeron estos vestigios, no se relaciona con un sitio de vivienda por la consistencia del terreno, ni con un basurero ya que la forma como se encontraron los vestigios así lo muestra. Este estrato bastante grueso, presenta materiales desde su inicio, hasta el final.

188-210 centímetros: Arenas, bajo el piso de habitación se encontró un estrato de arena menos grueso que el encontrado anteriormente, en este estrato se marcan los rellenos de las tumbas, en el estrato de arcillas anterior los rasgos no son evidentes, lo que nos hace suponer que las tumbas encontradas fueron construidas por los habitantes que pisaron el estrato oscuro en donde se encontraron los vestigios materiales y que dejaron de estar en el lugar por las condiciones medioambientales, que generaron el gran estrato arenoso encontrado sobre el piso de habitación.

210-222 centímetros: Estrato de arcillas café, en este estrato bastante compacto aún se encuentra excavada la estructura mortuoria.

222-286 centímetros: Se comienza a notar el cambio en el color de la arcilla producto de la influencia del nivel freático, así el color de este estrato es gris, se conserva aun la forma de la tumba que termina en el nivel 329. A los 330 centímetros la excavación se comienza a llenar de agua.

Trabajo de Laboratorio

El trabajo de laboratorio permitió la recuperación de información a partir del análisis de los vestigios obtenidos en la excavación arqueológica y con parte de los hallazgos de la cerámica recuperada de las actividades de saqueo. Estos materiales se resumen en tres grandes categorías, cerámica, líticos y huesos humanos.

La Cerámica

Cerámica excavada en el trabajo arqueológico:

La cerámica excavada en el proceso presenta dos lugares diferentes de procedencia, el primero relacionado con el piso de habitación enterrado de color gris oliva oscuro y las relacionadas o asociadas a los rellenos de las tumbas.

Piso de habitación

En este estrato se encontraron pedazos de vasijas cerámicas, la colección estuvo representada por partes del cuerpo de ellas y un cuello de vasija. Las pastas son de color café, café rojizo y amarillo rojizo, con grosores que varían entre 9 y 15 milímetros, generalmente erosionadas y con cocción reducida. Estos materiales cerámicos comparten las características formales de los fragmentos observados en los rellenos de las tumbas y en las vasijas recuperadas de las actividades de saqueo.

Tumbas saqueadas

La recuperación de fragmentos de vasijas producidos por la actividad de saqueo, permitió en el laboratorio la identificación de cuatro (4) formas de vasijas y la restauración parcial de tres (3) de ellas:

1. Dos (2) vasijas globulares de borde evertido, labio biselado, el color de la superficie varía entre café rojizo y café oscuro por la exposición al fuego. Las vasijas presentan bastante erosión interna y fueron parcialmente reconstruidas con los fragmentos encontrados posteriormente al evento de saqueo; la primera con un diámetro en el cuerpo de 55 centímetros y un diámetro de boca de 35 centímetros, con una altura aproximada de 59 centímetros, las paredes de la vasija oscilan entre los 8 y 20 milímetros (Figura 7: 7). La segunda con un diámetro de cuerpo aproximadamente de 34 centímetros y un diámetro de boca de 30 centímetros, con una altura aproximada de 36 centímetros, con paredes erosionadas internamente y con un grosor que varia entre 8 y 15 milímetros (Figura 7: 6). Además se halló un borde de aproximadamente 13 centímetros de diámetro por la boca, siendo difícil determinar su altura, de color café oscuro, labio redondeado, muy erosionado (Figura 7: 3).

2. Una (1) vasija subglobular de cuerpo oval con cuello ancho y boca un poco mayor, borde evertido, labio redondeado, el color de la superficie café grisáceo oscurecido por la exposición al fuego la vasija fue parcialmente reconstruida con los fragmentos recuperados del evento de saqueo; presenta un diámetro en el cuerpo de 25 centímetros aproximadamente y un diámetro de boca de 20 centímetros, con una altura aproximada de 27,5 centímetros, las paredes de la vasija oscilan entre los 9 y 14 milímetros (Figura 7: 5). Tenemos otro borde pequeño difícil de determinar dimensiones, probablemente subglobular de color café y labio redondeado, muy expuesto al fuego (Figura 7: 4).

3. Un (1) cuenco de borde ligeramente invertido, con labio plano y superficie alisada en ambas caras. En la cara externa el color rojizo se nota muy quemado por la exposición al fuego. El tamaño de los fragmentos no permite calcular de forma más precisa el diámetro ni la altura. Tentativamente se definió de 22 centímetros de diámetro por el borde (Figura 7: 9). Se hallaron: un (1) cuenco invertido con labio redondeado y superficie alisada cara externa color café, expuesto al fuego y con manchas de cocción (Figura 7: 8), dos cuencos rojizos cara externa alisados por ambas caras que insinúan ser cuencos directos o rectos (Figura 7: 10 y 11).

4. Cuatro (4) cántaros, que fueron identificados por fragmentos de cuello y bordes, todos ellos presentan un cuello bastante restringido y alargado; así como bordes evertidos y labios redondeados, con diámetros de boca no mayores a 13 centímetros y diámetros de cuello de hasta 7 centímetros. No fue posible conocer su altura ni su diámetro de cuerpo (Figura 7: 1 y 2). Uno de ellos presenta un asa en el cuerpo (Figura 7: 12,) y otro entre el labio y el cuello (Figura 7: 13), todos de color rojo con superficie externa alisada, uno de ellos se encuentra muy erosionado, al igual que la mayoría de las vasijas parece haber estado expuesta al fuego.

6.5.4. Tumba excavada

Como producto de la excavación realizada en la tumba detectada por las labores arqueológicas, se recuperaron cinco (5) vasijas completas del contexto funerario, estas vasijas consistieron en cuatro (4) cuencos y un (1) cántaro de éstos, dos (2) cuencos estaban fragmentados y fue posible restaurarlos en el laboratorio (Figura 6 y foto 3).

1. Los cuatro (4) cuencos, muy similares, se caracterizaron por ser de forma hemisférica, ligeramente restringidos, con asas falsas aplicadas y perforadas, ubicadas diametralmente opuestas, dos de ellos con un asa a cada lado y los otros con dos pares de asas. Todos ellos presentan manchas de cocción. La superficie de los cuencos alisada en ambas caras, con espesor de las paredes que no supera los 11 milímetros. El diámetro de la boca de los cuencos varía desde 13 hasta 19 centímetros, con un diámetro máximo del cuerpo que oscila entre 15 y 21 centímetros y con alturas que oscilan entre 7 y 10 centímetros (Figura 6: 2, 3, 4 y 5).

2. El cántaro, es subglobular, con cuello restringido, de borde evertido y labio redondeado, presenta un asa vertical aplicada entre el cuello y el labio y dos pequeños apliques junto al asa. Con un diámetro de boca de 11 centímetros, un diámetro de cuello de 7 centímetros y un diámetro máximo de cuerpo de 19 centímetros; con una altura de 23,5 centímetros. Presenta color naranja y la superficie externa es alisada (Figura 6: 6).

Además se halló un fragmento de borde de cuenco aquillado de 14 centímetros de diámetro de color café con superficies alisadas en ambas superficies, el cual estaba en el piso de la tumba a 310 cm. (Figura 6: 1).

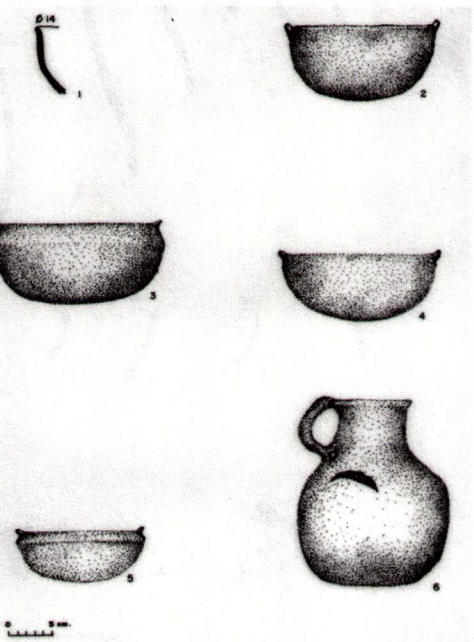


Figura 6

Foto 3. Excavación tumba, aparición de evidencias del ajuar funerario en el rasgo (286 - 297 cm).

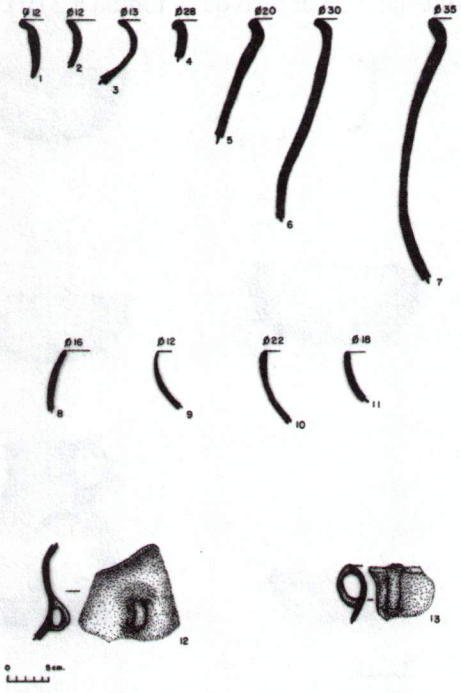


Figura 7

Sistema Alfarero

Colores café, café rojizo y amarillo rojizo; superficies alisadas en la cara externa, expuestas al fuego algunas de ellas, con cocción reducida, sin decoración , con la presencia de apliques funcionales como asas en cántaros y asas falsas aplicadas perforadas que permiten el colgar de las vasijas, muchas de ellas con uso por las huellas de exposición al fuego.

Las características de la cerámica de los contextos guaqueados como del contexto excavado durante las labores arqueológicas, presentan las mismas características técnicas de elaboración y las mismas formas de vasijas y colores, al igual que los apliques, esto era de esperarse, ya que los contextos distan menos de 6 metros uno del otro y las formas de los rasgos, tipos de rellenos y profundidad de los contextos son similares.

Las especificaciones de los vestigios encontrados no distan mucho de lo esperado para los contextos tardíos de la suela plana del Valle del Cauca, sin embargo la arquitectura funeraria sí es importante en cuanto a su especificidad.

Los líticos

Los líticos encontrados en la excavación arqueológica en general se caracterizan por ser núcleos y desconches que pudieron ser utilizados para distintas labores, algunos de ellos conservan el ángulo de corte y en general las materias primas detectadas son procedentes de sectores aledaños como basaltos, garbos y diabasas y los artefactos encontrados se caracterizan como núcleos lascados, raspadores, cuchillas y raederas.

Los huesos humanos y animales

En los contextos arqueológicos encontrados tanto por las actividades de saqueo como por las actividades arqueológicas, se recuperaron restos óseos humanos. En los dos casos se pudo establecer que los cuerpos fueron expuestos al fuego.

De las actividades de saqueo se recuperaron huesos en buen estado de conservación, en general se encuentran huesos largos de al menos dos individuos. Por la forma detectada en la tumba excavada en las labores arqueológicas, se presume que se excavaron al menos dos tumbas en el saqueo, es decir consideramos que estos huesos pertenecientes a al menos dos individuos, corresponde al menos a dos tumbas.

Además de los huesos largos se encontraron algunos fragmentos de escápula, vértebras y costillas. No fue posible rescatar otras partes del esqueleto, por diferentes razones, una de ellas es que los cráneos se convirtieron en trofeos al igual que, al parecer, algunas piezas completas detectadas en las actividades de saqueo. Los fragmentos del esqueleto recuperados permiten concluir que los individuos de estas tumbas saqueadas eran adultos.

De la tumba excavada, se recuperaron fragmentos de un individuo infantil, cuyos restos fueron expuestos al fuego y fue inhumado recostado en la pared sur de la tumba, la excavación de la tumba permitió notar que el cuerpo estaba parcialmente desarticulado y los pocos huesos recuperados como la mandíbula (Foto 4), estaban en muy mal estado de conservación, en parte por el tratamiento del cuerpo antes de la inhumación como por la exposición de los restos a los cambios del nivel freático.

En un análisis hecho por el bioantropólogo José Vicente Rodríguez Cuenca, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, laboratorio de Bioantropología, se pudo determinar que el individuo excavado corresponde, probablemente a un niño de sexo masculino (Foto 4), que falleció a la edad de tres años a juzgar por que aún no había aflorado cierta configuración dental y por los ángulos del maxilar que insinúa ser de sexo masculino (comunicación personal).

Foto 4. Acercamiento excavación de restos óseos. Nótese lo frágil y el mal estado de conservación de los mismos, debido al agua y características del suelo.

Cerca al sitio en donde se encontraba el cráneo, se encontraron tres (3) caninos, (de cerdo americano saino?, Foto 5) posiblemente, uno de ellos completo y otros dos muy deteriorados, muy cerca todos ellos y perforados en la misma parte del diente, lo que sugiere su uso atado a algún tipo de cuerda y posiblemente en el cuello del individuo.

Foto 5. Dijes de dientes de mamífero (tatabro?), parte del ajuar. Hallado próximo al maxilar y entremezclado en la matriz de suelo arcillo limoso, debajo del nivel freático (340 cm).

Interpretación de los hallazgos

La excavación del contexto fúnebre y la recuperación de los materiales y parte del rasgo de la tumba alterada por el saqueo, permitió relacionar los hallazgos de actividad humana encontrados en este sector del municipio de Tuluá, con el periodo tardío del valle geográfico del río Cauca, esto es cerámica Sonsoide, específicamente de lo que se ha llamado complejo Guabas-Buga, por la especificidad de la cerámica se asocia mucho más con la denominada cerámica Buga. Esta cerámica muy utilitaria y con pocas expresiones iconográficas, no obstante estar asociada con rituales fúnebres, muestra algunas características de pueblos sedentarios (tamaño de las vasijas), con un buen manejo en la elaboración de estas (variedad en formas y tamaños de las piezas). En los contextos estudiados se nota una constante utilización de recursos cercanos (como lo muestran los líticos trabajos encontrados en el relleno), y con una disponibilidad de recursos animales que hacían parte de su cotidianidad como recursos alimenticios y parte de sus atuendos (como lo muestran los dientes de animal que estuvieron atravesados por algún tipo de hilo para ser lucidos o utilizados en ocasiones especiales).

Los restos humanos encontrados evidencian la costumbre muy extendida de inhumar a los difuntos con rituales de cremación, sin importar la edad de los individuos, los ajuares caracterizados por vasijas utilitarias (se nota el desgaste por uso en algunas de ellas y no construidas especialmente para la ceremonia), por causa de este tipo de ritual de enterramiento y en conjunto con las condiciones de humedad del suelo, no se preservó el cuerpo lo suficiente como para recuperarlo para estudios de laboratorio.

La estructura funeraria consistente en un cajón rectangular de 180 centímetros de largo por 80 centímetros de ancho y una profundidad desde donde se evidencia el relleno de 100 centímetros, con el cuerpo recostado sobre la pared sur, con el cráneo hacia el oriente y el resto del cuerpo hacia el occidente, no fue posible detectar si el cuerpo se presentaba en posición extendida o posiblemente desarticulado, el ajuar se encontraba junto al cráneo y sobre parte del cuerpo. Las tumbas asociadas con la cerámica Buga, regularmente se presentan de dos tipos, de acuerdo con los estudios realizados en las bodegas de Almacafé en Buga, uno de pozo con ampliación y semi-cámara, el otro de pozo con cámara lateral (Rodríguez 1992: 193). De acuerdo con lo descrito para este tipo de enterramientos, la tumba excavada y posiblemente las saqueadas son similares a las del tipo 1, aunque para el caso de la tumba excavada no se evidenció la semi-cámara; por esto es posible plantear un tercer tipo de enterramiento de pozo simple para los contextos funerarios asociados a la cerámica Buga (Figura 2).

Las sociedades que habitaron el sector del valle geográfico del río Cauca para la etapa tardía, se han considerado como cacicazgos. Las razones para estas consideraciones provienen de una larga tradición que considera que antes de la llegada de los conquistadores, este espacio geográfico estaba bastante poblado y como consecuencia de la alta densidad existieron especialistas al interior de los grupos sociales, diferentes niveles de coordinación interna (gobierno o acceso al poder), obras de infraestructura dirigida, altos niveles de interacción intersocietal (guerra o comercio); mas la mayoría de estas consideraciones están relacionadas con la lectura de crónicas de la conquista en las que se relatan y en ocasiones se describen situaciones que vivieron los escribas (cronistas) en su paso por estas tierras, aunque en el registro arqueológico no están muy claras estas evidencias.

Las dataciones existentes para contextos relacionados con la cultura Buga, la ubican cronológicamente entre los siglos XV y XVI, (Rodríguez 1992: 194-195), de acuerdo con fechas de radiocarbono obtenidas en excavaciones de Bray y Moseley de1976 y Rodríguez 1989. Estos resultados apoyan la propuesta de algunos arqueólogos de tratar de conocer, complementar o contrastar el registro arqueológico con las crónicas de las huestes hispánicas, aunque no hay demasiada claridad para el uso de las caracterizaciones hasta ahora realizadas, de hecho son muy genéricas las formas como se realizan las caracterizaciones de los grupos humanos de esta región y muy pocas veces se realiza la contrastación de los datos de las crónicas con el registro arqueológico.

El perfil estratigráfico muestra que la ocupación detectada y las tumbas producto de esta ocupación, se encuentran a 190 centímetros de profundidad, enterradas bajo un gran estrato de arenas producto de la actividad de las corrientes de agua que existen en la zona; de acuerdo a las dataciones conocidas es necesario indagar sobre las condiciones ambientales de los siglos XVI y XVII, para encontrar posibles causas de la falta de evidencia cultural por encima de los 190 centímetros de profundidad, es decir, causas diferentes a la intervención hispana en el valle geográfico del río Cauca para explicar la ausencia de registro de materiales de origen indígena relacionándola con condiciones medioambientales.

El medio geográfico muestra una zona con acceso a fuentes de agua importantes, como son los ríos Tuluá, Morales y Cauca; además con acceso a recursos de las cordilleras Occidental y Central, es posible que estas corrientes de agua a la vez que límites naturales de territorios de grupos hayan sido además caminos de intercambio usados por los pobladores del valle geográfico del río Cauca.

El sitio detectado por las labores de saqueo y posteriormente por las labores arqueológicas, corresponde a un sector de un cementerio de la sociedad que produjo la cerámica de estilo Buga, esta pequeña área excavada, que no supera los 30 metros cuadrados, permitió caracterizar mínimamente uno de los aspectos de las sociedades humanas, pero solo por medio de un proceso de prospección arqueológica amplio, se podrán detectar otros espacios de actividad como sitios de vivienda, basureros, más ampliamente el cementerio, sitios de cultivo, adecuaciones paisajísticas o arquitectónicas entre otros; para conocer mejor a la sociedad que produjo estos materiales y estructuras.

En el sector hasta ahora conocido se presentaron al menos tres (3) tumbas individuales, que como mostró la excavación arqueológica y parte del rasgo evidenciado en el sector saqueado, correspondían a tumbas de pozo simple con un individuo que fue expuesto al fuego antes o durante los rituales de inhumación, acompañados con materiales de la actividad cotidiana, conservando la orientación de las tumbas y bastante concentradas. Es por esto que las probabilidades de encontrar otros eventos fúnebres cercanos a este sector es muy alto, pero no es suficiente con proponer solo una excavación de los contextos fúnebres, ya que la información obtenida sería muy fragmentaria y solo cobijaría un aspecto de la cultura del grupo aquí encontrado.

Hasta ahora el trabajo de investigación arqueológica en la suela plana del valle geográfico del río Cauca sigue siendo escaso y básicamente se refiere a estudios puntuales, por lo tanto se tomó en cuenta las clasificaciones definidas previamente por los investigadores Warwick Bray y Carlos Armando Rodríguez (Bray y Moseley 1976; Bray 1989, Rodríguez 1994).

El Complejo Buga fue definido por el arqueólogo Warwick Bray y Edward Moseley (1976), después de realizar algunas trabajos arqueológicos a orillas del río Cauca sobre la vertiente de la Cordillera Central en vecindades del municipio de Buga, allí reportó un material arqueológico, probablemente tardío, distinto del de la región Calima.

A través de estudios arqueológico y análisis etnohistóricos, los investigadores han podido delinear particularidades de los posibles asentamientos Guabas – Buga que pudieron ser el caso de los habitantes precolombinos de Bocas de Tuluá, como se transcribe a continuación:

Las casas de los Guabas Buga eran hechas sobre montículos y aterrazamientos artificiales. Practicaban la agricultura intensiva del maíz complementando con la caza y la pesca, la alfarería, la textilería y la metalurgia en donde fundieron oro y cobre (tumbaga). "*Mazorcas y granos carbonizados de maíz suelen encontrarse en tumbas, así como restos de pequeños y medianos mamíferos (guagua, guatín, perro de monte, zaino y venado), aves, peces y tortugas cuyos huesos fueron utilizados como materia prima para hacer cuchillos, agujas, flautas y cuentas de collar*" (Salgado y Rodríguez 1994-95: 61).

Los muertos eran enterrados en tumbas de pozos rectangulares y cámaras laterales. "*Los cadáveres eran colocados en el suelo o sobre esteras de fibras vegetales y, en ocasiones, quemados parcialmente. El ajuar funerario común eran objetos de cerámica, metal, hueso y piedra*" (Salgado y Rodríguez 1994-95: 63).

Implicaciones arqueológicas

Los pequeños fragmentos de información de la actividad de las sociedades que elaboraron la cerámica de estilo Buga, dispersas en un área de más de 10.000 kilómetros cuadrados (Rodríguez, 1992: 194), conforman un calidoscopio, en que cada nuevo hallazgo o movimiento renueva la figura que percibimos de este grupo, al igual que para todos los casos de estudio arqueológico. Así algunas implicaciones de este trabajo en la arqueología regional son:

1. La cerámica de estilo Buga, se presenta dispersa por un vasto territorio que cobija gran cantidad de pisos térmicos y nichos ecológicos diversos.

2. Salvo por algunas diferencias en las formas de la cerámica, la cultura material de los pueblos tardíos del valle geográfico del río Cauca es muy homogénea y se dificulta la construcción de espacios y fronteras culturales asociados a conjuntos o estilos cerámicos.

3. La concordancia en estilos cerámicos no necesariamente denota una homogeneidad cultural, aunque es una probabilidad que debe ser estudiada.

4. Es necesario encontrar marcadores puntuales en el registro arqueológico de los pueblos tardíos para poder realizar una mejor interpretación desde las crónicas.

5. Solo en la medida en que se mejoren los fechamientos de los contextos excavados, se podrá hacer claridad en la dinámica de los estilos y decoraciones encontrados en el valle geográfico del río Cauca.

6. Las dataciones en conjunto con información paleoambiental ayudarán a clarificar las relaciones de los hallazgos arqueológicos y su distribución espacial.

7. La excavación de contextos diferentes a los funerarios, es necesaria para comprender mejor la vida humana y las posibles adaptaciones culturales (cambios) en el tiempo de las sociedades prehispánicas.

Las implicaciones arqueológicas expuestas hacen necesario ampliar el panorama de la arqueología en diferentes niveles regionales, una metodología que podría colaborar en la detección para posteriores investigaciones no es el rescate de sitios arqueológicos, sino la prospección. Esta metodología ampliamente utilizada en Colombia y recomendada por el ICANH, podría generar un mapa guía para el desarrollo de propuestas que complementen o revalúen lo hasta ahora conocido; este tipo de metodología debe ser refinado para el sector plano y de inundación del valle geográfico del río Cauca. La prospección en sectores planos y de inundación como el de Bocas de Tuluá, presenta la necesidad de realizar unidades amplias de sondeo y no pequeñas pruebas de pala, esto por la profundidad de los contextos, esta profundidad presenta la ventaja de preservar los contextos bajo capas de arena que muy posiblemente no han sido alterados por actividades mecanizadas modernas. Otra posibilidad que se abre es la prospección en sectores demarcados por la dinámica hídrica de la región, es decir el cambio en los cursos de los ríos, los sectores de desbordamiento y el aumento y repliegue de los espejos de agua, como las lagunas de las que hoy quedan pocas en este valle. Los indicadores que tradicionalmente han sido claramente usados en otros espacios geográficos para la detección de sitios arqueológicos, como son aterrazamientos, campos de cultivo, entre otros en las zonas montañosas, deben ser sustituidos para un mejor estudio de sitios de alta inundación como es el valle del río Cauca. La información hasta ahora conocida por el descubrimiento de sitios arqueológicos, es el punto de partida para la exploración de sectores cercanos y construir un mejor registro de las actividades humanas en este sector del país.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco, Sonia y Alexánder Clavijo. 2005. Arqueología Preventiva en el tramo del Proyecto Vial Construcción, Mejoramiento, rehabilitación, operación y mantenimiento de la doble calzada La Victoria, Valle del Cauca – Cerritos, Risaralda. Informe final y plan de manejo. Ms. Sin publicar INCIVA. Cali.

Blanco, Sonia, Alexánder Clavijo, Marianne Cardale, Leonor Herrera, Sonia Archila, Jose Rodríguez.

1998. *Proyecto Arqueológico Coronado* Informe final. INCIVA. ICANH. Alcaldía Mpal de Palmira. Mincultura, Gobernación del Valle del Cauca. Ms. Sin publicar.

Blanco, Sonia y González, María Lourdes. 2001. Proyecto Prospección y Rescate Arqueológico, Gasoducto de Occidente, sitio Pk 297+978, Predio San Pablo, Corregimiento El Vínculo, Municipio de Buga, Valle del Cauca. Informe Final INCIVA, TransGas de Occidente. Ms. Sin publicar. Cali

Blanco, Sonia, González, María Lourdes y Cabal, Gustavo. 2004. Un Cementerio Prehispánico Temprano en Inmediaciones del Estadio del Deportivo Cali. Monitoreo Arqueológico Durante la Cimentación de la Tribuna Oriental. Palmaseca, Palmira- Valle del Cauca. Informe Final y Plan de Manejo. Ms. INCIVA. Cali.

Bray, Warwick y Edward Moseley. 1976. Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga,Colombia.

Cespedesia 5 (17-18):55-78.

Bray, Warwick. 1989. Cerámica Buga: Reevaluación. Boletín Museo del Oro 24: 103 118.

Bruhns, Karen Olsen . 1976 . Ancient pottery of the middle Cauca valley, Colombia. Cespedesia 5(17-18): 101-196.

Cabal, Gustavo Adolfo. 2006. Arqueología Preventiva en las Líneas de Transmisión eléctricas para las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas de los ríos Amaime y Bugalagrande en el Valle del Cauca. PCHs Amaime 1400 y Bugalagrande 1800. Informe final. Ms. Sin publicar. Santiago de Cali.

Cano, Martha. 1995. Investigaciones arqueológicas en Santuario (Risaralda) N° 59 FIAN, Banco de la República, Bogotá.

Cardale M; Sory Morales y Óscar Osorio. 1988. Notas sobre una tumba de cancel hallada en el municipio de Dosquebradas, Risaralda. Orfebrería de la tradición metalúrgica del suroccidente hallada en el Cauca Medio. Boletín Museo del Oro. 22: 102-116.

Cardale de Schrimpff, Marianne, Herrera, Leonor, Rodríguez, Carlos Armando. 1995. Informe Proyecto Malagana. Informe presentado al INCIVA. Ms sin publicar. Bogotá.

Castaño Uribe, Carlos. 1988. Reporte de un yacimiento arqueológico "Quimbaya Clásico" en el valle del Magdalena: contribución al conocimiento de un contexto regional En: Boletín Museo del Oro 20: 3-11.

Clavijo Sánchez, Alexánder. 1991. Prospección Arqueológica en Roldanillo, Valle del Cauca Cespedesia 18 (61): 177-182. 1993. Prospección Arqueológica en las Inmediaciones del Municipio de Roldanillo (Valle del Cauca) Tesis de Grado. Departamento de Antropología Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia Ms. Sin publicar.

1999. Proyecto Embalse Brut Programa de Arqueología Preventiva Informe de la Fase de Prospección Arqueológica. INCIVA. CVC. Ms. Sin publicar. 2001. Reconocimientos Arqueológicos en los Municipios de Bolívar, Sevilla, Caicedonia, Ulloa, Alcalá, Obando, Argelia, La Victoria (Valle del Cauca). Pag. 75-99 En: Arqueología Preventiva en el eje Cafetero. Reconocimiento y Rescate Arqueológico en los Municipios Jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC Edi. Victor González Fernández y Carlos Andrés Barragán. FOREC, ICANH y FIAN, Bogotá.

Clavijo, Alexánder, Gustavo Cabal y Yolanda Jaramillo. 2000. Proyecto de Impacto en un Piso Colonial Durante la Adecuación de las Oficinas de Planeación Municipal de la Alcaldía de Tuluá. Gerencia de Cultura y Turismo de Tuluá, INCIVA. Ms. Sin publicar. Cali.

Correal, Gonzalo. 1981. Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. FIAN, No. 12. Bogotá.

Cubillos, Julio Cesar. 1984. Arqueología del Valle del río Cauca, Asentamientos Prehispánicos en la Suela Plana del río Cauca. FIAN No. 25 Bogotá.

Damp, Jonathan. 1988. La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, NQ 3. Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil.

Dávila Lozano, Enrique. 1994. Estudio Ambiental para Gasoducto de Occidente. Anexo Arqueológico. Ms. Sin publicar. Bogotá.

Drennan, Robert D. 1988. Household Location and Compact Versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica. In: Household and Community in the Mesoamerica Past: 273-293 R.R. Wilk and W Ashmore (Eds.) University of New Mexico Press, Albuquerque.

Ecopetrol. 1995. Arqueología de Rescate en el Gasoducto de Occidente, Mariquita –Yumbo. Empresa Colombiana de Petróleos, Gerencia Plan Nacional de Gas, INCIVA (Ms. Sin publicar) Santafé de Bogotá.

Ecopetrol. 1997. Monitoreo Arqueológico Gasoducto de Occidente.

Empresa Colombiana de Petróleos, Gerencia Plan Nacional de Gas. Transgas de Occidente. Diseños e Interventoría Ltda. (Ms sin publicar). Santafé de Bogotá.

Flannery, Kent V. 1976. Analysis on the Household Level. In: The Early Mesoamerican Village: 13-24 K. V. Flannery (Ed.). Academic Press, New York.

Friede, Juan. 1978. Los Quimbayas Bajo La Dominación Española. Carlos Valencia Editores, Bogotá.

Herrera L. y María Moreno. 1990. Investigaciones arqueológicas en Nuevo Río Claro, Departamento de Caldas. En: Informes Antropológicos 4: 7-30.

IGAC. 1988. Valle del Cauca, Aspectos Geográficos. Bogotá.

Ingeominas. 2001. Geología del Departamento del Valle del Cauca. Memoria Explicativa. Mapa Geológico del Valle del Cauca. Bogotá.

Ingeominas. 2002. Atlas Geológico Digital de Colombia. Versión 1.1. Plancha 5-13. Bogotá.

Jaramillo, Luis Gonzalo. 1989. Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Palestina, Villamaría y Santa Rosa de Cabal. Boletín de Arqueología. FIAN, Banco de la República 4 (1): 29 – 40.

Lumbreras. 1984. Unidad Arqueológica Socialmente Significante (II) La Inferencia Científica. Gaceta Arqueológica Andina. 11:3 Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Mendoza, Sandra Patricia. 1996. Componente Arqueológico Reginal En. Estudio de impacto Ambiental Rehabilitación y Construcción de las Carreteras Pereira -La Paila - Armenia – Calarcá capítulo 4 pag. 135 – 175 Hidroestudios S.A. Consultécnicos S.A.Bogota.

Moreno, María. 1983. Arqueología de salvamento en la vereda de la Cabaña, Manizales. FIAN, Banco de la República. Bogotá. Ms. inédito.

Plazas, Clemencia. 1983. Objetos de oro de Primavera: Vínculos entre Calima, San Agustín y El Valle del Cauca. Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika. Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 3 Basel.

Plazas Clemencia y Ana María Falchetti. 1981. Asentamientos Prehispánicos en el Bajo Río San Jorge. FIAN, Banco de la República. Bogotá.

Rodríguez, Carlos Armando. 1984. Prospección arqueológicas en el norte del departamento del Valle del Cauca. INCIVA, informe final (Ms. sin publicar) Darién.

1989 La Población Prehispánica del Valle Medio del Río Cauca Entre los Siglos VII-XVI d.C. (Culturas Guabas y Buga). Boletín Museo del Oro 24: 73-89. Banco de la República.

1992. Tras Las Huellas del Hombre Prehispánico y su Cultura en el Valle del Cauca. INCIVA, Fundación Hispanoamericana de Cali. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali.

1994. El Cacicazgo de Guabas. Variante Meridional de la Tradición Cultural Quimbaya Tardío (700-1300 d.C.) Informe Final. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA Ms. Sin publicar. Cali.

1996. Rescate Arqueológico en los Sitios PK 276+700 y PK 321+400 Ubicados en la Troncal del Gasoducto de Occidente. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Gerencia Plan Nacional de Gas. Cali.

Salgado, L., Héctor. 1986. Asentamientos prehispánicos en el noroccidente del Valle del Cauca. N° 32, FIAN. Banco de la República. Bogotá.

1989. Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima Medio. INCIVA. Imprenta Departamental, Cali.

1995. El Precerámico en el Cañón del río Calima, Cordillera Occidental. En: Ámbito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical. 91-97. Ed. Inés Cavalier y Santiago Mora. Fundación Erigaie e Instituto Colombiano de Antropología ICAN. Bogotá.

1996. Asentamientos y enterramientos prehispánicos tardíos en el norte del Valle del Cauca y Quindio (Gerencia de Gas Natural Ecopetrol M.s sin publicar).

1996A. Rescate Arqueológico en los Municipios de Montenego (Quindío) y Bugalagrande (Valle del Cauca). (Gerencia de Gas Natural Ecopetrol M.s sin publicar).

Salgado Héctor y Carlos Rodríguez. 1994. El Valle del Cauca prehispánico. Diez mil años del valle del Cauca: Una historia en construcción. Cátalogo de Exposición. p. 80 Ilustr. 43 Ed. INCIVA.

Salgado Héctor y David Stemper. 1995. Cambio en Alfareria y Agricultura, en el Centro del Litoral Pacífico Colombiano Durante los dos Últimos Milenios. FIAN. Banco de La República. Bogotá.

Salgado L, Héctor, Clavijo Alexánder y Pulido René . 1994. Programa de Arqueología de Rescate en el Corredor de la Línea de Interconexión Eléctrica a 500 Kv. Sector sur La Virginia- San Marcos. INCIVA. Cali. Ms. Sin publicar

Sanmiguel, C. Inés. 1969. Excavaciones Arqueológicas en el norte del departamento del Valle del Cauca. Universidad de Los Andes. Tesis de grado (Ms. sin publicar) Bogotá.

Tascón, Tulio E. 1938. Historia de la Conquista de Buga. Colección de Autores Bugeños. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali

Trimborn, Hermann. 1949. Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.